

City University of New York (CUNY)

CUNY Academic Works

Publications and Research

New York City College of Technology

2018

Elementos persuasivos de la citación en el discurso académico de posgrado: los verbos introductores de las citas en la sección de la Conclusión

David Sánchez-Jiménez
CUNY New York City College of Technology

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: https://academicworks.cuny.edu/ny_pubs/265

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).
Contact: AcademicWorks@cuny.edu

ELEMENTOS PERSUASIVOS DE LA CITACIÓN EN EL DISCURSO ACADÉMICO DE POSGRADO: LOS VERBOS INTRODUCADORES DE LAS CITAS EN LA SECCIÓN DE LA CONCLUSIÓN

David Sánchez Jiménez (CUNY-New York City College of Technology)

I. INTRODUCCIÓN

Las publicaciones que reivindican la existencia del componente persuasivo en el discurso académico escrito han venido sucediéndose en las últimas décadas, cada vez con mayor vigor, insistencia y sistematicidad (v. Hyland, 1998, 2005, 2007; Charles, 2006a), tratando de evidenciar las estrategias metadiscursivas que utilizan los autores con el fin de hacer llegar sus argumentos al lector de una manera fundamentalmente expresiva, dialógica y efectiva. Esta concepción se opone a la visión tradicional del discurso académico formalizado de expresión objetiva y despersonalizada que describen las guías de escritura académica y los manuales elaborados para su didáctica, los cuales obvian por completo los elementos dinámicos que subyacen a la interacción que se establece entre el escritor y el lector de un texto, en el cual los autores incorporan sus propias opiniones, actitudes y sentimientos (Charles, 2006b: 492). Es por este motivo que resulta tan relevante para la comunidad científica seguir ahondando en la descripción de los recursos lingüísticos empleados desde su dimensión pragmática para construir y negociar las relaciones sociales en los textos académicos escritos.

Este estudio se centra en el análisis del potencial evaluativo y persuasivo de los verbos introductores de las citas mediante el uso de estrategias interpersonales de comunicación (v. Gil-Salom y Soler-Monreal, 2014). Con ello se pretende conocer cómo interpreta el escritor las palabras de los autores citados en sus textos y cómo establece la interacción con sus lectores y, por extensión, con su comunidad epistémica. De este modo, nuestro análisis no solo pondrá un foco particular en la manifestación de las voces de los autores citados, sino que también se considerará la polifonía de voces que el propio texto genera. Con este propósito, el presente estudio investiga las diferencias en el uso pragmático de los verbos introductores de las citas en el apartado de la Conclusión en textos escritos por 10 estudiantes de máster y 10 estudiantes de doctorado españoles en la disciplina de la Lingüística aplicada, a través del

análisis de los recursos evaluativos del metadiscurso utilizados en el contexto lingüístico de estos verbos.

II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El metadiscurso es un constructo pragmalingüístico que permite referirse al contenido proposicional con la finalidad de establecer las relaciones sociales y comunicativas que definen cómo vemos a los otros y cómo queremos ser vistos, permitiendo al escritor articular la forma en que se proyecta en el escrito y comunica sus intenciones a la audiencia, influyendo así en cómo los lectores interpretan el texto y manifiestan sus actitudes hacia los contenidos propuestos (Hyland, 1998: 437). El acto de convencer a la audiencia de la validez de nuestras ideas implica tomar una serie de decisiones lingüísticas que varían dentro de cada género, de cada comunidad científica y en diversos contextos socioculturales, pero que además deben respetarse como convenciones preestablecidas en el seno de pertenencia del autor en cada una de ellas.

La consulta del listado de instrumentos retóricos agrupados bajo este término puede realizarse en la revisión más reciente llevada a cabo por uno de sus promotores más emblemático, Ken Hyland (2017): *Metadiscourse: What is it and where is it going?*, dividida en una serie de recursos interactivos textuales que afectan a la organización del escrito y una dimensión interpersonal que comprende los aspectos interaccionales y evaluativos implicados en la negociación comunicativa del significado. Son principalmente estos últimos los que se activan en el discurso persuasivo, ya que le permiten al emisor posicionarse en el escrito, guiar al lector en el texto y entablar con él una relación dialógica, anticipando -cuando lo estime necesario- las posibles reacciones de su potencial audiencia y asegurándose de que su mensaje sea interpretado de un modo favorable a sus propósitos originales. A este respecto, Flowerdew (2014: XI) sostiene que la dialogía -y el componente interactivo en concreto- es un aspecto de la comunicación académica que los autores necesitan articular efectivamente para desarrollar relaciones apropiadas en el texto con el fin de persuadirlos de la validez de sus argumentos. Estos deben anticipar las reacciones del lector, mitigándolas, para ganar credibilidad y aceptación de sus ideas y juicios si pretende mantener una comunicación académica satisfactoria. Por ello, el diálogo entre escritor y lector implica una negociación interpersonal cuidadosa en la que el emisor debe equilibrar y medir bien sus ideas, procurando que estas resulten originales y significativas.

En el primer grupo referido en la clasificación del metadiscurso se distinguen los *evidenciales*, vocablo con el que se hace referencia a la atribución de las palabras de los otros en el discurso escrito. A pesar de que este recurso intertextual ha sido definido desde su dimensión pragmática, funcional y retórica desde hace ya largo tiempo (v. Sánchez-Jiménez, 2011), en los análisis del metadiscurso se presenta convencionalmente como un rasgo aislado y opaco sin función interpersonal. Lo que parecen olvidar estos estudios es que los propios verbos que introducen la cita poseen valores evaluativos, así como las palabras circundantes en su contexto lingüístico (adjetivos, adverbios, nexos coordinantes, etc.). Los verbos introductores de la cita juegan un papel crucial en el posicionamiento del autor en los géneros académicos escritos, pues con su elección el autor orquesta las diferentes voces implicadas en el escrito tratando de persuadir a la audiencia de la valía de su punto de vista sobre los temas desarrollados en el trabajo académico (Hyland, 1999, 2008; Charles, 2006a; Soler-Monreal y Gil-Salom, 2011; Gil-Salom y Soler-Monreal, 2014). Por ello, se debe tener en cuenta la carga ilocutiva de estos elementos lingüísticos utilizados para manifestar la autoridad personal en relación a la visibilidad de la voz del autor en el texto. El escritor debe ser consciente en todo momento de que mediante la citación se comunica a los miembros de su comunidad científica no sólo la amplitud de conocimiento que atesora sobre el tema de la disciplina que estudia, sino también cómo las emplea para evaluar los contenidos de las fuentes e interactuar con los lectores de forma convincente sobre las conclusiones propias expuestas en el escrito.

Quizás uno de los trabajos más relevantes realizados en un intento por clasificar el valor de los verbos introductores de la cita en función de sus actitudes hacia el propio texto y hacia los textos citados, haya sido el de Thompson y Ye (1991). Estos autores distinguían entre tres categorías de verbos, el textual (*afirmar, señalar*), el mental (*creer, considerar*) y el de investigación (*medir, encontrar*) para referirse a las funciones que los verbos desempeñan en la investigación, los cuales han servido de base para las taxonomías que le han sucedido después (Hyland, 1999, 2002; Thompson, 2001; Thompson y Tribble, 2001; Charles, 2006a, 2006b; Fløttum *et al.*, 2006)., como también ha ocurrido con el potencial evaluativo atribuido a los verbos. En este sentido, Thompson y Ye (1991) destacaban tres factores de análisis:

- a) La posición del autor citado en el texto, la cual puede ser *positiva, negativa o neutra*.

- b) La posición que adopta el citador en la investigación en relación a la fuente, expresada mediante verbos *factivos*, *no factivos* y *contra-factivos*.
- c) La interpretación del escritor sobre la fuente referida y el grado de compromiso que adquiere con respecto a los argumentos expresados por el autor citado.

En este trabajo nos interesa conocer especialmente el componente evaluativo que poseen los verbos, sobre el que Thompson y Ye (1991: 372) distinguen tres categorías en relación al grado de compromiso que el escritor establece con el autor citado en el texto:

-*Factivo*: el verbo indica que existe acuerdo entre el escritor y el autor citado, es decir, el escritor se compromete con la verdad de lo que han declarado en su proposición los autores citados y utilizan este tipo de verbo para hacer más efectiva su argumentación.

-*Contra-factivo*: la información citada se considera falsa o una opinión incorrecta.

-*No factivo*: ocurre cuando no hay una señal clara que indique un acuerdo entre el escritor y el autor citado. Estos verbos reflejan una falta de compromiso del escritor con respecto a las palabras emitidas por el autor citado.

La complejidad de esta interesante clasificación ha generado que las réplicas subsiguientes propuestas por otros autores hayan tratado de simplificar este modelo. Así ocurre, por ejemplo, con las clasificaciones presentadas por Hyland (1999, 2002), Thompson (2001), Thompson y Tribble (2001), Charles (2006a, 2006b) y Fløttum *et al.* (2006). Esta última introduce variaciones que la alejan sustancialmente de las anteriores, identificando verbos de investigación, mentales, de posición y emocionales (Fløttum *et al.*, 2006: 84), aunque también mantienen la distinción entre verbos factivos, no factivos y contra-factivos. Algo similar ocurre con la calificación propuesta por Charles (2006a), quien diferencia cuatro categorías verbales que se emparejan con el modelo original de Thompson y Ye (1991): verbos para argumentar (textual), pensar (mental), mostrar y encontrar (investigación). Por su parte, Thomas y Hawes (1994) se alejaron de esta tradición con una clasificación original aplicada al contexto médico en la que distinguían verbos de procedimiento (*analizar, evaluar, comparar*) y resultados (*encontrar, demostrar, observar*) referidos a la definición de actividades discursivas, experimentales y cognitivas. Como bien señalan Thompson (2001: 101) y Hyland (2002: 117),

esta propuesta remite al ámbito específico de la investigación experimental y omite la dimensión evaluativa que predomina en los estudios de tipo argumentativo, por lo que no resulta útil en el análisis del discurso que se produce en las humanidades.

Sin embargo, en la producción de textos de investigación de posgrado se espera un comportamiento diferente de los autores al referirse a los materiales citados de los que se han servido para contextualizar su estudio y justificar sus argumentos. Estos escritores se encuentran en una situación de desigualdad en el grado de experticia con respecto a las publicaciones a las que remiten en sus textos, lo cual invita a mantener una actitud más prudente y menos manifiestamente crítica con las fuentes citadas (Soler-Monreal y Gil-Salom, 2011). Como bien señalan Thompson y Tribble (2001: 91), este hecho limita las opciones en el uso de la citación -más específicamente en la selección verbal- de estos investigadores, quienes se valen de un espectro más limitado de funciones en los tipos de cita que realizan, algo que también puede explicarse, por otro lado, por el incipiente desarrollo intelectual y cognitivo de estos escritores en el terreno de la investigación. Sobre la progresiva construcción de una identidad propia en el discurso académico, John (2012) analiza en su artículo algunos de los procedimientos más rentables que utilizan los escritores noveles de doctorado para posicionarse en la tesis doctoral. Esta autora destaca que el estudiante de posgrado adquiere una mayor credibilidad en la formulación de sus juicios cuando aprende a manejar apropiadamente las funciones evaluativas de las citas y las combina en su texto con el fin de aportar un marco para la aceptación de sus argumentos, pero mediando en la comunicación dialógica con el lector de tal modo que estos no le parezcan impuestos. El escritor de posgrado debe tomar conciencia de que cuando se responsabiliza de las citas mediante el uso de procedimientos argumentativos y evaluativos, su persona adquiere una gran visibilidad académica, como sucede, por ejemplo, cuando se vale de la cita integrada. Mediante su uso se establece un diálogo directo con los autores citados, especialmente cuando en ellas se incluyen verbos con valor evaluativo o argumentativo. No obstante -y esta apreciación resulta fundamental para comprender nuestro estudio-, también advierte esta autora (John, 2012: 201) de que una mayor visibilidad no garantiza una mejor calidad del texto, pues esto solo se produce con el empleo consciente y adecuado en cada contexto específico de los valores retóricos de uso que poseen las citas.

III. METODOLOGÍA

El corpus analizado en este estudio consta de 20 textos escritos en español en la disciplina de la Lingüística aplicada. Se establecen dos sub-corpus diferenciados por el género discursivo adoptado, 10 tesis doctorales (grupo T) y 10 memorias de máster (grupo M), compilados a partir de una búsqueda en la *Biblioteca Virtual Redele*, la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* y distintos portales universitarios españoles. Todos los textos mantienen entre sí una rigurosa homogeneidad propiciada por el control de una serie de características comunes, como son la fecha de publicación (escritos entre 2006 y 2016), la disciplina, el tema seleccionado, el sexo del autor y si fueron defendidos en una universidad española.

Para entender el comportamiento del fenómeno pragmalingüístico estudiado se utilizó la metodología del análisis textual computarizado de los elementos evaluativos del metadiscurso en el contexto lingüístico de los verbos introductores de la cita. El instrumento de análisis empleado fue el programa de concordancia Antconc 3.2.4w, mediante el cual se ordenaron las ocurrencias obtenidas en la tipología categorizadora del metadiscurso que se presenta en este apartado. Esta misma herramienta fue empleada para determinar las ocurrencias de los verbos y para encontrar las líneas de concordancia con la palabra nodal centrada.

Los verbos introductores de las citas denotan la intencionalidad del autor al referir las fuentes en el texto, pues su selección supone una decisión retórica que comporta claras consecuencias pragmáticas en la relación que se establece con el lector del trabajo de posgrado, a quien se trata de guiar en el texto con estos comentarios explícitos. Por este motivo, siguiendo el modelo de Thompson y Ye (1991) y Hyland (1999) se diferenciaron dos macrocategorías clasificadoras de verbos denotativos y evaluativos. Como el propósito de nuestro estudio consistía en analizar las estrategias persuasivas empleadas por los estudiantes de posgrado a través de la selección de los verbos introductores de las citas, prescindimos de categorizar la tipología de verbos denotativos (*textual, mental, investigación*) para centrarnos en los evaluativos. Entre estos últimos se distinguen los verbos *factivos, no factivos* y *contra-factivos* definidos en el apartado anterior. Dentro de los no factivos se identificaron cuatro tipos en función de la posición del autor con respecto al autor citado, como *calificativo, crítico-argumentativo, neutro* y *atenuado*. En el grupo de los calificativos se distinguieron a su vez dos subtipos según fuera la actitud del escritor, *positiva* o *negativa*.

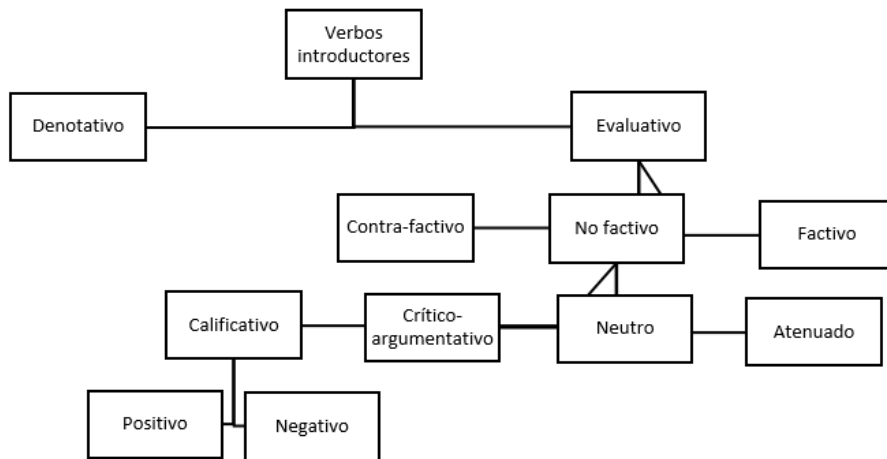


Figura 1. Categoría de los verbos introductores de las citas

En lo que se refiere a los elementos metadiscursivos, se siguió la calificación de Mur-Dueñas (2011: 3070), quien recogía de forma explícita en su artículo todos los ejemplos identificados en su estudio tras haberlos adaptado al español (como en el caso del uso del condicional como elemento modal mitigador de la aserción en español). En nuestro análisis se han identificado las siguientes categorías metadiscursivas de interpersonalidad que resultaron relevantes para nuestra investigación:

- *Mitigadores*: elementos que limitan el compromiso del escritor sobre lo que afirma la proposición.
- *Enfatizadores*: rasgo que subraya el grado de certeza y convicción de la proposición.
- *Marcadores de actitud*: instrumento mediante el cual se señala la actitud afectiva del autor: obligación, acuerdo, sorpresa, etc.
- *Referencias personales*: la presentación de las ideas mediante los pronombres o la primera persona verbal.
- *Marcadores relacionales*: recurso encargado de establecer la relación con el lector para que este participe en el discurso mediante preguntas o el uso de la primera persona del plural.

También se incluyeron en el análisis otros elementos discursivos que intervienen en el posicionamiento de la intención argumentativa en el diálogo establecido con el interlocutor, como son la *función* y la *posición sintáctica* de las citas en el texto. La primera fue establecida por Swales por primera vez en

1990. El autor distinguía las *citas integradas* de las *no integradas* para diferenciar las referencias que se incluían en el cuerpo del texto de aquellas que aparecían entre paréntesis o a pie de página. El concepto de posición sintáctica del sujeto ha sido considerado por diversos autores, como Hyland (1999, 2002), Thompson y Tribble (2001), Charles (2006a) o Soler-Monreal y Gil-Salom (2011), ya que la inclusión del sujeto humano del verbo introductor de la cita frente a otros usos proporciona una mayor visibilidad del escritor en el texto, al contrario de lo que ocurre cuando este se oculta, como sucede con la nominalización de este sujeto en la cita (especialmente si esto implica una desagentivación), el uso de la pasiva o el empleo de la cita como adjunto.

IV. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en la investigación describen las diferencias encontradas entre los dos géneros académicos de posgrado analizados, los cuales, por otro lado, comparten el hecho de pertenecer a grupos de escritores no profesionales que elaboran un trabajo de investigación sometido a un Tribunal evaluador.

El primer resultado que llama la atención en la Tabla 1 es el de la longitud del texto, que en el grupo T (39.009) casi triplica el número de palabras del grupo M (15.662), como también ocurre con el número de citas halladas en el corpus (T=117; M=41). Los promedios varían entre 11,7 para T y 4,1 para M por texto, lo que evidencia una menor frecuencia de aparición de las citas en este tipo de trabajo en la disciplina de la Lingüística aplicada en España con respecto a lo que ocurre en otras lenguas y culturas. En este sentido, Bunton (2005) analizó las movidas de diez diferentes disciplinas (45 tesis doctorales) en el contexto geográfico de Hong Kong y encontró un promedio de 16,6 citas en el capítulo de la Conclusión en el primer tipo y 29,2 en el segundo de los tipos de tesis analizadas. En los resultados obtenidos en nuestro análisis el promedio de citas por texto por cada 1.000 palabras es equiparable en ambos grupos, 2,9 en el caso de las tesis y 2,6 en el de las memorias de máster. Esto supone que la cantidad y frecuencia de citas producida por ambos grupos es similar en el corpus analizado.

En relación a estos resultados, parece relevante para el conocimiento del lector un dato que no se ha registrado en los resultados proporcionados por el investigador. Durante el periodo de recogida de datos seis memorias de máster fueron rechazadas por no contener ninguna cita en el apartado de la Conclusión. Este factor no interviene de manera directa en los resultados mostrados en el estudio, pero es determinante para conocer las convenciones

en la disciplina de la Lingüística aplicada con respecto a la citación en el género de la memoria de máster. Parece ser que este elemento resulta prescindible, pues el objetivo de la conclusión en este tipo de escrito obedece al propósito de resumir la investigación y en muchos de los casos -en los analizados y también en los rechazados- los autores no contrastaban los resultados obtenidos en su investigación con los de otros estudios similares (Ciapuscio y Otañi, 2002; Bunton, 2005). Esta variabilidad nos hace dudar de la fiabilidad de los resultados obtenidos en el análisis cuantitativo realizado en este tipo de estudios con un número de textos similares en el corpus y, por supuesto, pensamos que invalida la generalización de los resultados cuantitativos en este tipo de investigaciones. Es este un dato relevante a tener en cuenta en futuras investigaciones, en las cuales, sin duda, será necesario ampliar el corpus analizado con respecto al compilado en este primer estudio exploratorio.

Palabras y citas	Tesis doctorales	Memorias de máster
Número total de palabras	39.009	15.662
Promedio de palabras	3.900,9	1.566,2
Número total de citas	117	41
Promedio de citas	11,7	4,1
Núm. citas x 1000 palabras	2,9	2,6

Tabla 1. Datos globales sobre el número de palabras y de citas por género

Los datos obtenidos en el corpus relativos a la función sintáctica mostrados en la Tabla 2 se corresponden con otros estudios realizados en el ámbito de las humanidades, en los cuales predomina el carácter dialógico aportado por el predominio de las citas de tipo integrada (Hyland, 1999; Thompson, 2001; Charles, 2006a; Soler-Monreal y Gil-Salom, 2011; John, 2012). Estas sirven para posicionar su trabajo en relación a los miembros de la disciplina (Charles, 2006a: 316) al tiempo que otorgan una mayor visibilidad al escritor (John, 2012), especialmente cuando se emplean verbos introductores de tipo evaluativo-argumentativo. Los datos relativos a la posición sintáctica indican que existía una mayor tendencia por parte de los estudiantes de máster a realizar evaluaciones directas sobre las fuentes comentadas a través del diálogo intertextual. Por su parte, los estudiantes de doctorado evitaban dotar de tanta visibilidad a su voz de autor, ocultándose tras estrategias de distanciamiento

tales como la inclusión de la cita en forma de adjunto o en voz pasiva. Los adjuntos son estructuras que normalmente no llevan verbo introductor de la cita, como ocurre en el caso de los grupos preposicionales, nominales o estructuras comparativas (v. Beke, 2007: 201). Estos resultados coinciden con otros estudios en los cuales se constataba un uso impersonal de la posición sintáctica de las citas en este género discursivo (Thompson, 2001; Beke, 2007; Gil-Salom y Soler-Monreal, 2014).

Función sintáctica	Tesis doctorales	%	Memorias de máster	%
Integrada	72	61,5	32	78,1
No integrada	45	38,5	9	21,9
Posición sintáctica				
Sujeto	20	26,6	14	45,3
<i>Sujeto (humano)</i>	16	80	9	64,3
<i>Sujeto (no humano)</i>	4	20	5	35,7
Pasiva	14	18,6	2	6,4
Adjunto	41	54,8	15	48,3
Marcadores metadiscursivos de interpersonalidad				
Generalizaciones	12	26,6	3	9,3
Enfatizadores	4	8,8	8	25
Mitigadores	4	8,8	4	12,5
Marcadores de actitud	6	13,3	2	6,25
Referencias personales	3	6,6	7	22,1
Cita directa	7	16	3	9,3
Cita en bloque	6	13,3	3	9,3
Otros	4	6,6	2	6,25

Tabla 2. Función, posición sintáctica y marcadores de interpersonalidad por género

En cuanto a los elementos del metadiscurso, el uso de las generalizaciones obedece al conocimiento más profundo por parte de los investigadores de los enfoques teóricos y de los conceptos fundamentales de la disciplina, lo cual ocurre de manera más frecuente entre los estudiantes de doctorado, quienes utilizan varias fuentes en una misma cita para mostrar su dominio sobre el tema tratado y reforzar así la validez de los argumentos expuestos al hilo de este diálogo intertextual:

- (1) En la tercera y última parte de esta tesis, tras encontrar un punto de referencia en los últimos trabajos publicados, tanto con enfoques lexicológicos (*O. Díaz (1986) e I. Mel'cuk (1993)*) como didácticos (*M.M. Martínez Pérez y M.S. Plaza Trenado (1992), J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez (1994-95) (T2)*).

La presencia del autor en el texto puede verse reforzada por el uso de la primera persona y por el empleo de marcadores de actitud, estrategias ambas que reportan una mayor visibilidad de la posición del autor en el escrito. Los pronombres de primera persona han sido identificados por John (2012: 186) como la marca más utilizada para destacar la visibilidad del autor en el texto en el proceso de construcción de su identidad en el discurso. Por otra parte, Beke (2007), además de reconocer esta marca explícita de los autores en el texto, indica que la primera persona del plural resulta inclusiva, pues mediante esta estrategia se trata de interpelar a los lectores en el discurso de una manera dialógica. Con respecto a los marcadores de actitud, cuando estos aparecen en el corpus analizado, son siempre utilizados por los escritores de una manera positiva con el fin de reforzar la imagen del autor citado en un acto estratégico de cortesía positiva:

- (2) Un libro *clave* ha sido el de Daniel Madrid (1998): *Guía para la investigación en el aula de idiomas [...]* Otro libro iluminador fue el de William y Burden (1997) (M3).
- (3) Este trabajo ha originado, a su vez, una *extensísima* recopilación de citas de Pennac que sus estudiosos sabrán aprovechar.

Con esta misma intención de posicionar su voz en el texto, los investigadores de posgrado emplean enfatizadores para aportar certeza a sus argumentos y sus reflexiones, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

- (4) *Prueba de ello*, son las aportaciones que hace Campos (2003: 223) en su trabajo sobre la inscripción de la persona en el discurso académico en catalán, castellano e inglés. (T8)

Por otro lado, entre los recursos metadiscursivos que se utilizan para establecer una mejor relación interpersonal entre el escritor y el lector, destaca el uso de los elementos mitigadores. Este mecanismo pragmático es crucial en los textos persuasivos en los que el escritor necesita equilibrar el grado de verdad con que trata de dotar a las proposiciones emitidas con el compromiso

de respeto que adquiere hacia el lector, ante cuya presencia debe evitarse cualquier tipo de argumento que resulte impositivo:

- (5) La aplicación de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983: 274) *puede ayudar* a que los alumnos con un rendimiento lingüístico no muy alto desarrollen creencias positivas sobre su capacidad de aprendizaje (M2).
- (6) Estos resultados *vienen a confirmar* una de las hipótesis presentes en Lee (2004). (T7)

En modo semejante se emplean también la cita directa y la cita en bloque, mediante las cuales el investigador se escuda, oculto tras los juicios emitidos por autores consagrados en la disciplina, y lo hace con el fin de reforzar sus opiniones y convencer al lector de la validez de sus argumentos.

Dentro de la categoría *otros* se han encontrado dos casos de uso de marcadores relacionales por parte del grupo T. Mediante este recurso el escritor asiste al lector -interesadamente- en la “acertada” interpretación de las ideas propuestas:

- (7) En el modelo de Altarriba y Matthis (1997) -que intenta conciliar los dos anteriores- existe evidencia sea para la asociación de palabras sea para la mediación conceptual. (T9)
- (8) Por tanto, fue la idea de este trabajo (presente también en Llopis García, 2005, 2007) aplicar la IP a producción también. (T7)

En la Tabla 3 se muestran los datos obtenidos en relación a los verbos introductores de la cita de tipo evaluativo. Los datos relativos a los verbos factivos resultan semejantes en ambos subcorpus, mínimamente elevado en el caso del grupo M, aunque ceden terreno ante el predominio de los verbos de tipo no factivo (Otra diferencia que encontramos en los resultados analizados es el mayor uso crítico que hacen de los verbos no factivos los estudiantes de máster con respecto a los doctorandos, quienes prefieren usar un tono más neutro). Esto supone que los estudiantes de posgrado prefieren no comprometerse con la verdad expresada por los autores citados y muestran sus proposiciones de una manera neutra y declarativa, limitándose a exponer lo que sobre el tema en cuestión han mencionado los autores. Este uso coincide con todas las investigaciones consultadas realizadas con escritores universitarios no expertos, quienes tienden a atribuir el conocimiento a la fuente citada evitando adoptar posiciones polémicas con los autores citados,

como ocurre de manera más frecuente entre el intercambio intertextual establecido entre escritores profesionales (v. Sánchez-Jiménez, 2011).

En lo que concierne a la distinción hecha sobre el uso de verbos factivos y no factivos en otros estudios semejantes, los datos de nuestra investigación mantienen, en general, una sólida correspondencia con ellos. Por ejemplo, el porcentaje de verbos no factivos registrados en las investigaciones de tesis doctorales de Soler-Monreal y Gil-Salom (2011) y de artículos de investigación de Fløttum *et al.* (2006) superaban en ambos casos el 75%, mientras que Beke (2007) encontró más de un 95% de verbos no factivos entre los escritores expertos en Educación.

Entre los 20 textos analizados se ha encontrado un solo caso de verbo usado en un contexto contra-factivo, aunque prudentemente el escritor ha atenuado la fuerza de su crítica en este ejemplo de posicionamiento negativo, debilitándolo con el empleo del recurso gramatical de la pasiva refleja y reduciendo en lo posible el antagonismo entre autor citador y citado al mitigar la proposición con el uso de un *verbo de discurso* con valor declarativo. Además, el doctorando ha preferido no utilizar directamente los nombres de los autores, que en su cita han sido reemplazados por sus obras:

- (9) Ya en 1994 Ken Hyland afirmaba que el fenómeno de la atenuación retórica había sido totalmente ignorado en el material pedagógico enfocado a los sujetos no nativos e indicaba que tanto en los libros de texto de *English for Specific Purposes* como en los de *English for Academic Purposes* se observaban las **siguientes deficiencias**: (T8)

Verbos introductores evaluativos	Tesis doctoral	%	Memoria de máster	%	Total	%
Contra-factivo	1	1,7	0	0	1	1,1
Factivo	12	20,6	8	29,6	20	23,72
No factivo calif. positivo	5	8,6	2	7,4	7	8,2
No factivo calif. negativo	0	0	0	0	0	0
No factivo crítico-argumentativo	0	0	5	18,6	5	5,88

No factivo neutro	36	62,1	9	33,3	45	52,9
No factivo atenuado	4	7	3	11,1	7	8,2
Total	58	100	27	100	85	100

Tabla 3. Resultados de frecuencia en la tipología de verbos introductores evaluativos por género

Entre los verbos repetidos con mayor frecuencia en el corpus, expuestos en la Tabla 4, abundan los de valor declarativo. Del total de 23 verbos empleados en el grupo M se identifica una suma de 27 ocurrencias, resultando ser los más frecuentes *afirmar*, *apuntar* y *coincidir*. Entre las tesis doctorales encontramos 47 verbos repartidos en 58 ocurrencias, repitiéndose con mayor frecuencia *afirmar*, *evidenciar*, *llevar a cabo*, etc. Tales cifras resultan insignificantes dado el tamaño del corpus estudiado con respecto a la investigación de 20 tesis doctorales analizadas por Soler-Monreal y Gil-Salom (2011: 63) en lengua inglesa y española, en las que obtuvieron 932 ocurrencias de 143 verbos diferentes. Hyland (1999: 348) identificó más de 400 verbos en 80 artículos de 8 disciplinas diferentes. Por su parte, Fløttum *et al.* (2006: 233) encontraron 869 verbos en tres lenguas distintas, la mayoría de ellos usados entre 1 y 2 veces.

Verbos introductores	Tesis doctorales	Memorias de máster	n total
Afirmar	4	3	7
Apuntar	0	2	2
Coincidir	0	2	2
Evidenciar	2	0	2
Llevar a cabo	2	0	2
Obtener	2	0	2
Partir de	2	0	2
Plantear	2	1	3
Proponer	2	1	3
Observar	2	0	2
Señalar	2	0	2

Tabla 4. Resultados de ocurrencias de verbos introductores de la cita por género

V. CONCLUSIONES

En esta investigación analizamos el uso de los verbos introductores de las citas y su contexto sintáctico y semántico circundante junto a las estrategias metadiscursivas y cómo estas inciden en la posición y en la construcción de la identidad de 20 estudiantes de posgrado que escriben sus textos en los géneros discursivos de la tesis doctoral y el trabajo final de máster. Aunque una primera reflexión sobre la recogida de datos nos advierte de la imprudencia de generalizar los resultados obtenidos en este estudio exploratorio, debido al tamaño de la muestra, la variación encontrada entre los géneros analizados en las estrategias persuasivas que utilizan los escritores nos permitieron identificar una serie de rasgos cualitativos interesantes que invitan a replicar la investigación en un estudio a mayor escala.

A pesar de que partimos de la certeza de que los datos hallados están sometidos a variación individual, y que el cambio de uno solo de los textos por otro podría haber hecho variar sensiblemente los resultados -se ha observado cierta constancia en cada uno de los individuos en la elección de unas estrategias personales claramente diferenciadas del resto de los escritores-, lo cierto es que algunas de las tendencias identificadas en nuestro trabajo (baja frecuencia de verbos factivos, casi nulo uso de contra-factivos, estrategias mitigadoras y de posicionamiento, etc.) coinciden con otros estudios similares (Hyland, 1999, 2202; Beke, 2007; Soler-Monreal y Gil-Salom, 2011; Gil-Salom y Soler-Monreal, 2014) en los cuales los autores en las disciplinas de humanidades hacen más visible su voz con respecto a las convenciones seguidas en las ciencias duras y utilizan una serie de estrategias persuasivas (función, posición sintáctica y elementos metadiscursivos de interpersonalidad) regulares con las que tratan de convencer al lector de la fiabilidad de sus argumentos. Sin embargo, nuestros datos no nos han permitido corroborar dos tendencias de cambio discursivo que apuntan algunos autores en este ámbito en lengua española. Por una parte, Ciapuscio y Otañi (2002) encontraron en su investigación que la estructura retórica de las movidas de la Conclusión de la tesis doctoral escrita en español se está asimilando a la de la lengua inglesa. Por otra, Soler-Monreal y Gil-Salom (2011) y Lee y Casal (2014) indican que en las tesis doctorales españolas se ha observado un incremento en el número de las citas no integradas en detrimento de las integradas. Futuras investigaciones contrastivas en ambas lenguas realizadas para estudiar el comportamiento de la citación en su relación con la organización retórica de estos tipos de texto de posgrado podrían aportar nueva luz sobre estas cuestiones.

En cuanto a las diferencias encontradas en la práctica de la citación en los géneros discursivos analizados, sorprende que hayan sido los estudiantes de máster los que insistieran en pronunciar su voz en el texto con mayor intensidad (mayor proporción de verbos factivos, verbos no factivos crítico-argumentativo, citas integradas, posición sintáctica de sujeto, enfatizadores y referencias personales). Por su parte, los estudiantes de doctorado tienden a ocultar su voz en mayor medida (mayor uso de estrategias de distanciamiento, como verbos no factivos neutros, citas no integradas, pasivas y posiciones adjuntas, mitigadores, citas directas y marcadores relacionales) tratando de encontrar la solidaridad con la audiencia mediante la adopción de una postura más despersonalizada en la que se combinan estratégicamente mitigadores con marcadores de actitud y enfatizadores en un tono bajo no amenazante para la imagen del lector. Esta diferencia entre ambos grupos puede deberse a la mayor experiencia de los estudiantes de doctorado, más asimilados a las convenciones y a los dictámenes de la escritura académica en general y de la disciplina en particular, quienes previamente han elaborado un trabajo final de máster (que no es más que la antesala de la tesis doctoral), un entrenamiento previo a una labor más elaborada (la de la tesis doctoral) que distingue al estudiante con el mayor rango académico universitario. Con todo, los estudiantes de posgrado se han mostrado cuidadosos y prudentes en sus juicios adoptando un tono no confrontacional y manteniendo una actitud cortés que asume altas dosis persuasivas de reciprocidad mediante el empleo de un lenguaje oblicuo e indirecto con el cual se obtiene una imagen pública del escritor dotada de prestigio social.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Beke, R. (2007). *Las voces de los otros en el discurso académico de los investigadores de la educación*. (Tesis inedita de doctorado). Universidad Central de Venezuela, Caracas (Venezuela).

Bunton, D. (2005). The structure of PhD conclusion chapters, en *Journal of English for Academic Purposes*, 4, 207–224.

Charles, M. (2006a). Phraseological patterns in reporting clauses used in citation: a corpus-based study of theses in two disciplines, en *English for Specific Purposes*, 25, 310-331.

Charles, M. (2006b). The Construction of Stance in Reporting Clauses: A Cross-disciplinary Study of Theses, en *Applied Linguistics*, 27 (3), 492-518.

Ciapuscio, G. & Otañi, I. (2002). Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva, en *RILL*, 15, 117-133.

Fløttum, K., Dahl, T. & Kinn, T. (2006). *Academic voices: Across languages and disciplines*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Flowerdew, J. (2014). Foreword, en GIL-SALOM, L. & SOLER-MONREAL, C. (Ed.) *Dialogicity in Written Specialised Genres*. Amsterdam: John Benjamins. (pp. IX-XVI).

Gil-Salom, L. & Soler-Monreal, C. (2014). Academic voices and claims: Reviewing practices in research writing, en GIL-SALOM, L. & SOLER-MONREAL, C. (Ed.) *Dialogicity in Written Specialised Genres*. Amsterdam: John Benjamins. (pp. 23-54).

Hyland, K. (1998). Persuasion and context: The pragmatics of academic metadiscourse, en *Journal of Pragmatics*, 30, 437-455.

Hyland, K. (1999). Academic Attribution: Citation and the Construction of Disciplinary Knowledge, en *Applied Linguistics*, 20 (3), 341-367.

Hyland, K. (2002). Activity and evaluation: reporting practices in academic writing, en FLOWERDEW, J. (Ed.) *Academic discourse*. London: Continuum. (pp. 115-130).

Hyland, K. (2005). *Metadiscourse*. London: Continuum.

Hyland, K. (2008) Stance and engagement: A model of interaction in academic discourse, en *Discourse Studies* 7(2), 173-192

Hyland, K. (2017). What is it and where is it going?, en *Journal of Pragmatics*, 113, 16-29.

John, S. (2012). Identity without the 'I': A study of citation sequences and writer identity in literature review sections of dissertations, en TANG, R. (Ed.) *Academic writing in a second or foreign language: Issues and challenges facing ESL/EFL academic writers in higher education contexts*. London: Continuum. (pp. 186-203).

Lee, J. & Casal, E. (2014). *Metadiscourse* in results and discussion chapters: A cross-linguistic analysis of English and Spanish thesis writers in engineering, en *System*, 46, 39-54.

Mur-Dueñas, P. (2009). Citation in business management research articles: A contrastive (English-Spanish) corpus-based analysis, en SUOMELA-SALMI, E & DERVIN, F. (Eds.) *Cross-Linguistic and Cross-Cultural Perspectives on Academic Discourse*. Amsterdam: John Benjamins. (pp. 49-60).

Sánchez-Jiménez, D. (2011). Revisión de estudios sobre las funciones de las citas en textos académicos escritos por estudiantes de posgrado nativos y no nativos que aprenden una lengua extranjera, en *MarcoELE*, 13, 1-22.

Swales, J. M. (1990). *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Soler-Monreal, C & Gil-Salom, L. (2011). A cross-language study on citation practice in PhD thesis, en *International Journal of English Studies*, 11 (2), 53-75.

Thomas, S., & Hawes, T. (1994). Reporting verbs in medical journal articles, en *English for Specific Purposes*, 13, 129-48.

Thompson, G. & Ye, Y. (1991). Evaluation in the reporting verbs used in academic papers, en *Applied Linguistics*, 12 (4), 365-382.

Thompson, P. (2001). *A pedagogically-motivated corpus-based examination of PhD theses: macrostructure, citation practices and uses of modal verbs*. (Tesis inedita de doctorado). University of Reading, Reading (U.K.).

Thompson, P. & Tribble, C. (2001). Looking at Citations: Using Corpora in English for Academic Purposes, en *Language Learning & Technology*, 5 (3), 91-105.